

Sermón

El Día del Espíritu de Profecía

17 de octubre del 2015

LA BELLEZA DEL CORDERO DE DIOS

Anna Galeniece
Directora del Centro White y
Catedrática Asociada de Teología Aplicada de la
Universidad Adventista de África, Nairobi, Kenia

"El Cordero que fue muerto es digno de recibir poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza" (Apoc. 5:12C)

INTRODUCCIÓN

Como familia adventista del séptimo día, hemos apartado este mes y especialmente ese sábado especial de patrimonio espiritual y Espíritu de Profecía, para recordar la forma como Dios nos ha guiado en el pasado a fin de asegurarnos de que continúe guiándonos en el futuro. Por ello vamos a buscar a través de las páginas de la Biblia a la Persona principal—Jesucristo, como el Cordero de Dios. Fijaremos la vista en su belleza de manera que a través de este prisma podamos aprender a vernos unos a otros y a nosotros mismos y el camino por donde transitamos, en forma más atractiva.

Elena G. White murió hace cien años, el 16 de Julio de 1915. El enfoque de su contribución profética era Jesús, su vida, su muerte por nuestra salvación, su ministerio sacerdotal y su pronto retorno, y la exploración de las implicaciones que dichos temas tienen en la iglesia y en nuestra vida personal. Sus libros más apreciados, tales como *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes* y *El conflicto de los siglos*, exponen esos temas. A ella le gustaría que enfocáramos la atención en Jesús, lo cual haremos hoy. Vamos a contemplar al Cordero de Dios a la luz de esos temas: la forma como es presentado en símbolos, luego revelado en persona, y ahora ministrando en nuestro favor y viniendo muy pronto. Dejaremos que Elena G. White enriquezca nuestra comprensión de estas cosas, al citarla en declaraciones clave.

A pesar de las variadas diferencias culturales y filosóficas, cada persona en esta tierra desea algo hermoso y llamativo. Aun los más duros criminales y los ascetas que se oponen a los deseos, conservan en lo más profundo de su ser este deseo. Esto no debe sorprendernos, porque Dios creó a los seres humanos y a su entorno justamente de esta manera. En el sexto día de la creación "Dios contempló todo lo que había hecho, y vio que era bueno en gran manera" (Gén. 1:31); y porque era bueno, era perfecto y hermoso por dentro y por fuera.

SE PRESENTA AL CORDERO DE DIOS

Desafortunadamente, esta belleza fue muy pronto manchada por el pecado y el amante Creador tuvo que intervenir a fin de lavar el pecado de Adán y Eva. El Señor tuvo que quitarle la vida a un inocente animal y vestir con ello a la pareja pecadora y desnuda (Gén 3:21). Más adelante, Dios, en su presciencia y sabiduría les dio a Adán y Eva la primera promesa: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su Descendiente. Tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza" (v. 15). Elena G. White escribió: "Esta sentencia pronunciada a oídos de nuestros primeros padres, fue para ellos una promesa. Antes de que oyeran hablar de los espinos y cardos, del trabajo rudo y del dolor que les habían de tocar en suerte, o del polvo al cual debían volver, escucharon palabras que no podían dejar de infundirles esperanza. Todo lo que perdieron al ceder a las insinuaciones de Satanás se podía recuperar por medio de Cristo" (*La Educación*, p. 26).

La promesa que se le dio a la primera pareja fue la promesa del "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Tal vez en tu vida personal ha habido una ocasión en que te diste cuenta que eres un pecador y necesitas ser limpio de algo que te desconecta del Padre celestial. Tal vez te hayas sentido como si estuvieras desnudo en presencia del Todopoderoso. Pero luego, después de confesar tu pecado delante de él, se quitó esa carga y supiste con seguridad que habías sido perdonado y vestido con la justicia perfecta de Cristo. Cuán maravilloso experimentar este perdón, no solamente una vez en la vida, sino cada día de nuestra jornada por este mundo.

Durante la época del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios sacrificaba animales inocentes para obtener el perdón de sus pecados. El Señor presentó algo especial a la joven nación de Israel que estaba a punto de escapar de Egipto: la fiesta de la Pascua que, como escribió Elena de White: "había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No solo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para libertar a su pueblo de la servidumbre del pecado" (*Patriarcas y Profetas*, p. 281). El cordero expiatorio que cada familia tenía que ofrecer a Dios representaba al Cordero real de Dios, en quien está la única esperanza de salvación. La Pascua debía celebrarse cada año para que el pueblo recordara su cautiverio y su libertad recuperada. La sangre del cordero inmolado que protegía a cada familia del pueblo de Dios durante la última plaga en Egipto simbolizaba el final de la esclavitud. Dios mismo los sacó milagrosamente para comenzar una vida nueva y libre.

Del mismo modo, el Señor está interesado en salvar tu vida y la mía de la esclavitud del pecado, concediéndonos la libertad que toda persona redimida experimenta en Cristo Jesús. Ya no necesitamos vivir en el pecado; solo acarrea miseria, esclavitud y muerte. Jesús ha comprado nuestra libertad con su sangre. Es nuestro privilegio aceptarla y disfrutar una nueva vida, libre de todo aquello que nos ha desconectado del Señor.

Además del sacrificio de la Pascua en los hogares israelitas, se sacrificaba a un cordero de un año en el altar del santuario cada mañana y cada tarde. Éste simbolizaba la consagración diaria del pueblo de Dios y su dependencia del Mesías que estaba por venir, cuya sangre consumiría el proceso de la expiación.

Dios hizo todo por nosotros. Esta es una cara de la moneda, pero hay otra. La historia de los israelitas y sus sacrificios nos recuerdan nuestras obligaciones hacia Dios. Como cristianos recibimos muchos beneficios de él: nuestra energía, habilidades, familia, salud y más; aún la vida misma. Sin embargo, las preguntas reales son: ¿Qué le estamos devolviendo? ¿Qué estamos sacrificando?

Los israelitas tenían que sacrificar lo mejor: un cordero que fuera muy apreciado por ellos y muy inocente. Nosotros también podríamos traerle los objetos más caros o grandes sumas de dinero y despreocuparnos pensando que ya hicimos nuestra parte. ¿Pero, sería esto suficiente? ¿Podemos comprar la salvación de nuestra vida? La respuesta es obvia: ¡No! Pablo nos recuerda que Dios desea algo mejor de nosotros. Él dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Elena G. White lo dice de esta manera: “Los que le aman de todo corazón, desearán darle el mejor servicio de su vida, y constantemente tratarán de poner todas las facultades de su ser en perfecta armonía con las leyes que nos habilitan para hacer la voluntad de Dios” (*Patriarcas y Profetas*, p. 365).

Así lo hicieron los pioneros de nuestra iglesia. Servían al Señor con sacrificio y esparcían el evangelio en todo momento y lugar que podían. Nuestros fieles ancestros espirituales hicieron lo mismo. Hoy es nuestro turno de seguir su ejemplo. Pero podremos hacerlo, solo si amamos a Dios. Por lo tanto, responde las siguientes preguntas. ¿Amas a Dios? ¿De qué manera has mostrado tu amor por el precioso e inmolado Cordero de Dios? ¡Dale tu corazón! ¡Todo tu ser! ¡Recuerda que el Cordero de Dios desea el mejor sacrificio: tu vida!

SE REVELA AL CORDERO DE DIOS

Después de que el mundo había esperado cuatro mil años por su llegada, el Mesías nació en Judea, en cumplimiento de las promesas de la Biblia (Dan 9:26, 27; Miqueas 5:2). Su vida perfecta y ministerio incansable hacia los enfermos y necesitados, demostraron claramente su carácter y propósito. Pero eso fue solo un aspecto de su vida terrenal. Ha habido mucha gente buena en este mundo, que amaba a los demás y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para ayudarlos. Sin embargo, la misión de Cristo era mucho más amplia y profunda, que simplemente ser un buen ciudadano. Él tomó sobre sí los pecados del mundo, incluyendo los tuyos y los míos. Fue crucificado en la cruz, no para hacerse un mal a sí mismo, sino para cargar sobre sí todo el mal de este mundo. Se convirtió en el real Cordero expiatorio de Dios, Aquél a quien señalaban todos los demás sacrificios. La promesa se hizo realidad en él.

Jesús obedeció sumisamente todos los requisitos de la Ley. Su muerte en el Calvario, que proporcionó el perdón a los seres humanos, también mostró la naturaleza inmutable de la Ley. Dios no podía y no cambió su Ley, porque estaba arraigada al mismo fundamento de su gobierno, “pero”, como Elena G. White escribió: “se sacrificó, en Cristo, para la redención del hombre”. (El Deseado de todas las gentes, p. 710). Debido a que Dios y Cristo son uno, Jesús voluntariamente se entregó como un inocente cordero expiatorio, con el fin de soportar el castigo por nuestros pecados y revelar a todos que Dios es amor, como lo dice un texto bíblico favorito universalmente: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Juan 3:16).

A través de los años, este sencillo pero poderoso versículo ha traído esperanza y fortaleza a millones de hombres y mujeres alrededor del mundo que ponen su confianza en Dios. La fe hace una diferencia en la vida. No es pasiva sino activa. Esta fe en el Dios amante por medio de Jesucristo, movió a Guillermo Miller a predicar del pronto regreso del Salvador. La misma fe que ha logrado cosas que eran humanamente imposibles, a través de la vida y ministerio profético de Elena G. White, un débil ser humano sin educación primaria. Ella fue capaz de convertirse no solo en una poderosa predicadora, fuerte defensora de la organización de la iglesia, valiosa consejera, principal defensora de la salud, la educación y las publicaciones, sino también la escritora más traducida en la historia de la literatura, que escribió más de 5,000 artículos de revistas y 40 libros.

Si Dios pudo usarla a ella, ¿por qué no a ti? Si él abrió la boca de Elena G. White, quien no podía expresar una palabra clara en público debido a su timidez para predicarle a miles, él puede habilitarte para hablar por él también. Si Dios pudo utilizar su débil y pobremente educada mano para escribir más de 50,000 páginas de sus mensajes a la iglesia, puede usarte también para bendecir a otros. El amor que ella sentía por su Salvador personal, quien la amó primero, así como el compromiso pleno que ella hizo con él y con su obra, transformó su vida y su ministerio. Ella conoció personalmente al Cordero de Dios inmolado y tú puedes conocerlo personalmente también.

¿Has puesto tu fe absoluta en el Señor Jesucristo? ¿Lo has amado con todo tu corazón, mente y alma? ¿Has reflejado este amor a los que te rodean? ¡Dios nos mostró ese amor por medio de Cristo Jesús! De igual manera muchos pioneros adventistas reflejaron este amor. Tú también lo puedes hacer, mirando al Cordero de Dios que reveló el carácter amoroso de Dios hacia nosotros.

EL CORDERO DE DIOS ESTÁ MINISTRANDO

Después de la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo, sus seguidores a través de los siglos, han estado esperando ansiosamente su regreso, porque él prometió que vendría otra vez (Juan 14:1-3). Esta promesa segura sostuvo la fe de millones de mártires, de los cristianos del primer siglo, los valdenses, Juan Huss, los reformadores como John Wycliffe y Martin Luther y muchos otros. Esta promesa inició el gran

despertar cristiano a principios del siglo XIX y motivó a Guillermo Miller y sus seguidores a predicar la bendita esperanza de la pronta venida de Cristo. Después de dedicar su vida al estudio de la Biblia, Miller concluyó que Cristo regresaría cerca del año 1843. Más tarde, otros redujeron el tiempo a una fecha específica, que correspondiera con el tiempo del día de la Expiación de los judíos, ya que la profecía de los 2,300 años en Daniel 8:14 estaba relacionada con la purificación del santuario. Así Miller y un gran número de seguidores del mensaje, incluyendo a José Bates, Jaime White y Elena Harmon (White, de casada), estuvieron esperando sinceramente el regreso de Cristo, especialmente el 22 de octubre de 1844, el día que los milleritas establecieron al estudiar las profecías bíblicas. Sin embargo, ¡Cristo no vino en esa fecha! Los creyentes tenían que pasar por una experiencia agri dulce, como se había predicho en Apocalipsis 10:8-10. La dulzura era el estudio de su preciosa Biblia, así como la espera, regocijo y predicación de las buenas nuevas; mientras que la amargura era su degustación del gran chasco, cuando el Cristo a quien habían esperado tan ardientemente, no vino.

Hoy podemos hacernos preguntas como: “¿Qué tiene todo esto que ver con nosotros, o incluso nada más conmigo?” y “¿Cómo podemos conectar el chasco de los milleritas con el hermoso mensaje acerca del Cordero de Dios?” Estas son preguntas válidas. Las respuestas se relacionan fuertemente con nuestra posición cristiana y la fe que tengamos hoy. Vamos a desarrollar brevemente las respuestas en dos partes.

En primer lugar, tenemos que recordar que después de su ascensión Jesús entró en el cielo y se convirtió en el “Sumo Sacerdote” (Heb 4:14-16) que intercede por su pueblo y ministra su iglesia desde el santuario celestial de Dios, por medio del Espíritu Santo. El apóstol Pablo describe a Jesús como el “Mediador entre Dios y los hombres” (1 Tim 2:5). En otras palabras, él es el único que ha presentado ante el Padre alabanzas del pueblo, oraciones y confesiones. La mayoría de los cristianos están de acuerdo con esto.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar que el santuario terrenal tenía dos departamentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Con la ascensión de Cristo, él entró primero al Lugar Santo. Pero en 1844 solo pasó al Lugar Santísimo. El Cordero de Dios se convirtió no solamente en nuestro Mediador diario, sino también en el Sumo Sacerdote.

La conclusión final de Miller y otros creyentes se basaba en Daniel 8:14: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Ellos habían estado en lo correcto en sus cálculos en relación con el momento en que tendría fin esta profecía, pues ellos eran fieles estudiosos de la Biblia y de la historia. Los milleritas estaban esperando el regreso literal de Cristo al final de este período profético, pero en lugar de volver, Cristo comenzó el juicio o el proceso de limpieza en el segundo departamento, que estaba representado en el antiguo Israel por el ministerio del sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Los milleritas adventistas estaban en lo correcto con respecto al tiempo, pero estaban equivocados sobre el evento que tendría lugar. El santuario del que Daniel hablaba no era en la tierra en sí,

el santuario terrenal o el templo de los israelitas, sino más bien el santuario celestial. El libro de Hebreos hace esto muy claro. Dice: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. (Heb. 9:24).

Después de la parte más oscura de la noche viene el brillo de la mañana. Esto es cierto tanto en el reino físico como en el espiritual. Al día siguiente, después del gran chasco, Dios ayudó a Hiram Edson, quien fue uno de los que estaban esperando, para que llegara a comprender y que secara las lágrimas de ojos y mejillas de un grupo de mileritas y se fortaleciera aun más su fe. Cuando Edson iba de camino para alentar a algunos, pasando por un gran campo de repente se detuvo. Como más tarde contaría, los cielos parecían abrirse a su vista y vio con claridad y perceptiblemente, que en lugar de que Cristo saliera del Lugar Santísimo del santuario celestial para venir a esta tierra al final del período profético de los 2,300 días (que representan años) el 22 de Octubre de 1844, él entró por primera vez en ese día al segundo departamento del santuario. Cristo tenía una obra para llevar a cabo en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra.

Esta experiencia inusual animó al pequeño grupo de adventistas, que regresó a su estudio de la Biblia y a las oraciones, alentándose de esa manera en su camino espiritual. Con la visión correcta del ministerio del Cordero de Dios, pudieron ver la razón de su decepción, incluso si conservaban creencias anteriores acerca de otras profecías y doctrinas. Comprendieron que su chasco no había sido falla de parte de Dios de cumplir su promesa, sino porque habían malinterpretado la función del servicio antitípico en el santuario celestial. La verdad bíblica sobre el santuario, incluyendo el ministerio sacerdotal de Jesús en el Lugar Santísimo del santuario celestial, no solo arrojaba luz sobre la senda de nuestros pioneros, sino que también se convirtió en uno de los principales pilares de la fe para los Adventistas del Séptimo Día, lo cual nos distingue de otras denominaciones. Es una verdad sobre la que Elena G. White escribió extensamente en varios capítulos de su libro *El Conflicto de los Siglos*.

Satanás ha estado atacando este pilar con mucha furia. Tiene toda la razón para hacerlo ahora, porque el punto principal del mismo es la belleza del Cordero inmolado de Dios, que está vivo hoy. A través de su ministerio en el santuario celestial, este Cordero quita nuestros pecados y nos viste con las ropas de su justicia. En su servicio allí aplica su muerte, resurrección y vida perfecta a cada alma penitente.

Los mileritas se sintieron decepcionados cuando Jesús no regresó cuando esperaban, no obstante Dios hizo que la verdad del asunto se aclarara muy pronto. No importa lo que te decepcione en tu recorrido espiritual, ya sea incredulidad personal, críticas injustificadas por parte de tu familia y amigos, enfermedad, pérdida de finanzas o de tu trabajo o cualquiera sea tu situación, recuerda que la forma más segura es seguir confiando en Dios y esperar su revelación. ¡Sigue leyendo la Biblia y orando! Jesús no ha cometido errores y vindicará tu confianza en él: “mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mat. 10:22). ¿Crees esto? ¿Cómo ha hecho Jesús una diferencia en

tu vida? Recuerda que el Cordero de Dios todavía está en su santuario celestial para hacer tu vida significativa y hermosa, ¡y para conducirte a su reino!

EL CORDERO DE DIOS VUELVE

El plan de salvación que Dios había preparado desde antes de la creación de este mundo no estaría completo, si solamente nos hablara del Cordero de Dios que murió por nosotros y que está intercediendo a nuestro favor. Ambas verdades son maravillosas, pero por sí solas no nos hablan de poner un fin al terrible problema del pecado. Así que podemos estar agradecidos de que la Biblia no se ha quedado en silencio sobre el resto de la historia. Nos dice que el Cordero de Dios regresa, pero esta vez no viene como un humilde Cordero expiatorio para ser ofrecido por los pecados del mundo. Viene como Aquél que tiene “las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1:18). En otras palabras, él viene a poner fin definitivo a la destrucción que el pecado ha causado en esta tierra; para acabar con la enfermedad y la muerte. “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53).

Hay muchos casos de ataques cardíacos, cáncer, SIDA, el ébola e innumerables enfermedades de este mundo; demasiadas personas mueren cada día a causa de la guerra, el terrorismo, los desastres, accidentes y muchas otras causas. ¡Un ejemplo tal es demasiado! Sin embargo, las personas sufren en todas partes; tal vez tú eres una de ellas. Pero Jesús dijo: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28). No te desanimes. Deja que tu fe en Dios se vuelva cada día más fuerte, porque ¡Cristo viene otra vez!

La fe en el Cordero de Dios que viene para llevar a su pueblo con él, ha sostenido a los fieles a través de las edades y les ha dado poder para permanecer hasta el fin. Los pioneros adventistas y sus predecesores murieron en la fe para que la verdad del Evangelio nos alcanzara. Por ejemplo, Charles Fitch fue uno de los predicadores mileritas más apreciados y exitosos. Diseñó la muy conocida carta profética de 1843, que fue tan ampliamente utilizada por otros predicadores que proclamaban el pronto regreso de Cristo. Como evangelista comprometido y entusiasta, Fitch no sentía miedo incluso de entrar al agua fría y bautizar gente a principios de octubre, cuando el frío del norte calaba hasta los huesos. Varios grupos se acercaron a él, uno tras otro para ser bautizados y él quería que cada persona entrara al reino de Dios. Para él, Cristo vendría en cuestión de días. No había tiempo para un retraso. No es de sorprender que este fiel predicador adventista se enfermara de neumonía después de esa experiencia y muriera a menos de dos semanas del esperado regreso de Cristo en toda su gloria. Durmió en la fe, confiado de que su Salvador lo resucitaría muy pronto. Esto es vivir la fe. Si bien no es necesario invitar a la enfermedad y a los problemas a que vengan sobre nosotros, debemos ser fuertes en la creencia de la verdad bíblica y proclamarla a los demás: que el que pagó el precio por nuestros pecados está ministrando por nosotros en el Lugar Santísimo y viene otra vez por sus redimidos. Este es el tipo de fe que Dios busca en ti y en mí.

Elena G. White describió el glorioso regreso de Jesús: “Cuando Cristo vuelva a la tierra. ... todo ojo le verá y también los que le traspasaron. En lugar de una corona de espinas, llevará una corona de gloria, una corona dentro de otra corona. En lugar de aquel viejo manto de grana, llevará un vestido del blanco más puro, ‘tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos’ (Mar. 9:3). Y en su vestidura y en su muslo estará escrito un nombre: ‘Rey de reyes y Señor de señores’ (Apoc. 19:16)” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 688, 689).

¿Es este mensaje parte de tu ser? ¿Has vivido tu vida con la emoción plena del pronto regreso de Cristo? Mientras el universo entero consciente o inconscientemente espera la venida del Rey de reyes y Señor de señores, prepárate y hazlo ahora.

CONCLUSIÓN

A través de los siglos, hemos observado el trayecto del Cordero de Dios y su ministerio hacia el pueblo de Dios. Especialmente, hemos notado su ministerio como Sumo Sacerdote del santuario celestial en el día de la expiación, que comenzó el 22 de octubre de 1844. Este mensaje presenta a Cristo en toda su belleza y nos da esperanza y ánimo para nuestro caminar diario. El Señor nos guía al futuro certero y nos permite ver a otros y a nosotros mismos a través del lente del amor infinito de Dios, porque:

- El Cordero de Dios desea el mejor sacrificio: ¡nuestra vida!
- ¡El Cordero de Dios reveló el carácter amante de Dios!
- ¡El Cordero de Dios aún está en su santuario celestial para ofrecernos una vida hermosa!
- ¡El Cordero de Dios vuelve como Rey de reyes y Señor de señores!

Que su nombre sea glorificado en la iglesia y en tu vida personal hoy, para que todos nos unamos al coro de los seres celestiales cantando: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!” (Apoc. 5:12).

